



Duelo y alegoría de la experiencia

4.082

356840

3001

Pablo Oyarzún

Profesor de filosofía y estética de la Universidad de Chile y profesor de estética en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile, es autor de *El duelo en Nietzsche* (1994), *Auto, el duelo en la literatura* (2000) y *Algunos poemas de Borges* (2004) (2000).

Este texto fue leído en la presentación del libro de Idelber Avelar, *Alegorías de la derrota: La ficción postdictatorial y el trabajo del duelo* (Santiago, Cuarto Propio), en la Sala Ercilla de la Biblioteca Nacional, el día 10 de agosto de 2000.

Me vendría mal como cosa natural el hablar sobre este libro desde mis primeras impresiones. Niecto de su estilo, de su celo en el texto, de las inspiraciones que le movieron, se me hace tan próximo que, al leerlo, tendí a estar la sensación de estar conversando con su autor. Pero no estaría bien limitarse a un tiempo mínimo de esa vida. Y tan poco sería fiel con el lector. Hay comentarios y preguntas que me surgieron, y intenté de buscarlos aquí. Pero, de todos modos, para hacerlo, conviene que diga cuáles son esas impresiones.

Quiero recomendar en él lo que me provoca llamar la atención del texto que ahora presentamos.

Digo "otro/a" para referirme al menos a cuatro cosas: una es la cobertura analítica de un universo discursivo, aquí de la narrativa latinoamericana de los últimos 40 años, a partir de un momento clave: un momento que mide su fuerza y su empuje desde el propósito de correspondencia a la vivencia y la deriva de los pueblos latinoamericanos.

Otra es la notable pertinencia que ejerce Avelar en la lectura de un material electivo. Así, por una parte, se posiciona el duelo, ten los nombres de Poe, Caspar, Vargas Llosa, Cortázar y Rodríguez Menéndez, que me resulta desde todo punto de vista, persuasiva, incluso porque me confirma en cierta medida que he experimentado a propósito de esa fundadora producción desde mi época académica.

El texto comienza con una pregunta sobre la caída en la literatura de un duelo cuando el protagonista de la novela se encuentra con una mujer que lo ama. El texto comienza con una pregunta sobre la caída en la literatura de un duelo cuando el protagonista de la novela se encuentra con una mujer que lo ama.

Hay una tensión de cierta literatura que va, en cambio de la producción de una alegoría que — y aquí está el núcleo de la obra— sería la, esta derivativa de — que el mismo describe y

examina, de manera ejemplar, como la narrativa de postdictadura (y aquí los nombres son Piglia, Santiago, Iturr, Noll, Merzari).

Una tercera es la robustez crítica que sostiene este análisis. Avelar no sólo recorre a un cuerpo especializado de alta densidad — que fue guiado a su tiempo, más próximo o más distante a nosotros, en la urgencia por alcanzar claridades y orientaciones frente al duro medio de unos hechos históricos, sino que sabe moverse en su espacio y puede abrirle nuevas dimensiones, en el debate de sus temas y en la confrontación con el material estudiado.

Por último, lo que el término que emplea y dice de su propia escritura y política que no está dispuesto a ceder a los ajustes fáciles, aun a costa de exponer al vacío o al marid los aspectos fundamentales de la obra.

Uno, por lo que toca a mis impresiones. Doy paso ahora a mis incursiones en el asunto de este libro. Todas ellas están permeadas a interiorizar el estado de ciertas nociones que, según creo, forman su trabajo esencial: duelo, derrota, experiencia, narración, alegoría, escritura.

DERROTA, EXPERIENCIA, NARRACIÓN

Avellar arranca, de esta premisa fundamental para la literatura postdictatorial: el estado de, resultadamente, bajo la "debe de ser" del "imperativo del duelo y la decadencia del arte de narrar" (14). Este doble determinación marca la dificultad, por no decir la imposibilidad de satisfacer la exigencia que de ella surge: "El duelo y la narración. Incluso al nivel más básico, serían necesariamente llevar a cabo el trabajo del duelo presupone, sobre todo, la capacidad de contar una historia sobre el pasado. Y a la inversa, sólo ignorando la necesidad del duelo, sólo reprimiéndolo en un estado neurótico, puede uno contentarse con narrar, armar un relato más, sin confrontar la desafiante especificidad del arte de narrar, la crisis de la transmitibilidad de la experiencia" (164). Este motivo de la segunda determinación es, como se sabe, de raíz benjaminiana. El "fin del arte de narrar" es diagnosticado en *El narrador* y Benjamin indica que uno de sus valores — y siendo luego, hechos de conocer que es la principal — radica en el hecho palmario de la "caída de la experiencia". Acudiendo a una concepción que señalaba la base para las reflexiones de un breve ensayo anterior, titulado "La potencia y potencia", reproduciendo sus términos, Benjamin observa que, al cabo de la primera guerra, "las gentes volvían condescendientes del campo de batalla", que se regía sobre cada cosa, sino "más pobres en experiencia comunicable".¹ Claramente, no es sólo el consabido he-

cho de la guerra lo que provoca este cambio fundamental, el artículo más temprano afirma que "una política es-

1. *Idelber Avelar, De Dostoievski a Derrida: El duelo en la literatura postdictatorial*, Santiago, 1994, p. 148. *Idelber Avelar, "El duelo en la literatura"*, en *Idelber Avelar, El duelo en la literatura*, Santiago, 2000, p. 148.

trumentaria nueva ha sobrevivido con este monstruoso despliegue de la técnica sobre los hombres." Este dato crucial — en vinculación de la "caída de la experiencia" con las transformaciones impostas del capitalismo— debe tenerse a la vista para entender a qué se refiere Avelar cuando habla de la "derrota", porque el modo en que articula este vocablo se inscribe visiblemente en la línea de aquellos textos de Benjamin en otros latinoamericanos, valga como ejemplo el "derrota" designa el último momento del Estado el Merzari, impulsado por el instrumental mortuorio y disciplinario de las dictaduras.

¿Cómo ha de concebirse la derrota? Pues se trata aquí de un concepto, no de un término descriptivo. En este sentido, lo que nombra el término — lo se puede entender como mera forma. O bien, si es un *formosa*, es uno que desborde su finalidad, en cuanto clama justicia. En todo caso, la palabra "derrota" tiene este doble significado: camino y vencimiento, desde de los buenos cambios, un filo forzoso, maltrata condición, estrago, de modo. Designa, sí, un estado de cosas, el día después de la catástrofe, la desolada dispersión; pero también alude a la escena de escritores, a las incógnitas incipientes, a los tiempos negros y los roces recurrentes en que se dicta la

[lecturas]

Revista de Crítica Cultural N° 21 (nov. 2000)

Duelo y alegoría de la experiencia [artículo] Pablo Oyarzún.

AUTORÍA

Oyarzún Robles, Pablo, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Duelo y alegoría de la experiencia [artículo] Pablo Oyarzún.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile